



Año Global Contra el Dolor en las Mujeres

mujeres verdaderas, dolor verdadero

El Dolor de las Mujeres en los Países en Vías de Desarrollo

El dolor está presente en todas las sociedades y es una consecuencia predecible de eventos, tales como un traumatismo o una enfermedad. El dolor tiene implicancias socioeconómicas, de salud y calidad de vida significativas.

La prevalencia de la mayoría de los tipos de dolor puede ser más alta en los países en vías de desarrollo que en los países desarrollados debido a una variedad de razones, tales como recursos muy limitados, pobreza, ignorancia y sistemas, políticas y prioridades muy deficientes en relación con la salud.

Las mujeres de países en vías de desarrollo tienen más probabilidades de sufrir dolor y también tienen menos probabilidades de recibir un tratamiento adecuado que sus parejas de sexo masculino debido a las normas sociales, la cultura y las políticas gubernamentales (1, 2).

Existen determinadas condiciones dolorosas que, por naturaleza, solo se presentan en las mujeres, como por ejemplo, el dolor menstrual, el dolor durante el embarazo y el parto, los tumores en el sistema genital femenino, las mutilaciones genitales femeninas, y la violencia y el abuso sexual. Por lo general, el rango de opciones de diagnóstico y tratamiento es muy limitado.

Las personas de países en vías de desarrollo generalmente sufren una 'carga doble' de enfermedades tanto contagiosas como no contagiosas que contribuyen en forma significativa a los altos niveles de prevalencia y carga de dolor y sufrimiento. El ochenta por ciento de los pacientes con cáncer de países en vías de desarrollo que tienen cáncer avanzado incurable se encuentran con que la única terapia posible es generalmente la de los cuidados paliativos.

La carga de la enfermedad del cáncer de cuello uterino es sustancial, en contraposición con los países desarrollados en los cuales ya no es común debido a las intervenciones en el campo de las evaluaciones de detección. En África, se estima que 67.761 mujeres mueren cada año a causa de la enfermedad (4). El objetivo de contar con evaluaciones integrales de detección para la población y prevención primaria con vacunas contra el papilomavirus humano (human papillomavirus, HPV) continúa siendo un sueño lejano, y existen importantes desafíos relacionados con la prestación de servicios de cirugía, radioterapia o control del dolor para aquellos que lo necesitan. Los suministros de opioides para aquellas personas que tienen dolor a causa del cáncer son generalmente problemáticos debido a la legislación restrictiva y a la ansiedad infundada por parte de los profesionales en lo que respecta al riesgo de adicción.

Las tasas de mortalidad materna en los países en vías de desarrollo son las mayores y alcanzan el 99% del total de las muertes maternas de todo el mundo, con aproximadamente medio millón de mujeres que aún mueren por causas (que en su mayoría pueden prevenirse) relacionadas con el embarazo y el parto (5). En África, el riesgo de muerte de una mujer durante toda su vida por causas relacionadas con el embarazo es de 1 en 16; en Asia, de 1 en 65; y en Europa, de 1 en 1.400. Estos datos esconden una carga mucho mayor de complicaciones y sufrimiento que tienen lugar sin asistencia ni atención médica.

Los países en vías de desarrollo, especialmente el área de África que se encuentra debajo del desierto del Sahara, son los más afectados por la epidemia del VIH/SIDA, con tres cuartos del total de los casos en todo el mundo. La llegada de esta epidemia ha provocado un drástico aumento de la incidencia de los tumores relacionados con la tuberculosis y el SIDA. La prevalencia del dolor en las personas con VIH/SIDA es muy alta. En comparación con los países desarrollados, la prevalencia del VIH/SIDA es significativamente más alta en las mujeres de los países en vías de desarrollo. La desigualdad relacionada con el género es la razón más importante de la vulnerabilidad de las mujeres ante la infección por el VIH (2).

Las condiciones de trabajo y de empleo pueden diferir entre los distintos sexos. Es más probable que las mujeres trabajen en el sector informal en el cual, generalmente, se las expone a un entorno de trabajo nocivo, a beneficios sociales desiguales, a un mayor riesgo de discriminación, y a acoso físico y sexual.

Debido a los recursos muy limitados y a los sistemas de salud frágiles distribuidos entre la enorme carga de enfermedades, el manejo del dolor en las mujeres de los países en vías de desarrollo tiene un grado de prioridad muy bajo. De este modo, sería valioso si se reconociera más universalmente en qué medida el buen manejo del dolor puede mejorar la economía de un país.

Existen disparidades de género reconocidas en la salud y la atención médica en general, y en el manejo del dolor en particular (1-3). Debemos abocarnos con urgencia a esta disparidad de géneros en la atención médica y eliminarla otorgándoles poder a las mujeres, a fin de que puedan proteger y mejorar su salud y su calidad de vida.

Copyright International Association for the Study of Pain, September 2007.

References available at www.iasp-pain.org.